

# El Ballet en Cuba hasta 1948

Jorge Antonio González

No podemos considerar ninguna forma danzaria antes del descubrimiento y colonización de nuestra Isla. No tenían los indios que la habitaban la desarrollada cultura de los aztecas, los mayas o los incas y no existen ruinas concretas de que cultivaran la danza.

Con los colonizadores llegaron las costumbres europeas del siglo XVI y también la superstición y la severa censura eclesiástica, comenzando a cantarse villancicos acompañados de danzas, combinados con entremeses y comedias autorizadas por la Iglesia.

Más tarde cuando la esclavitud negra se implantó en Cuba nos llegó del continente africano su rico folklore, que rápidamente se incorporó a nuestra cultura y hoy está muy presente en la danza moderna y en algunos de nuestros ballets.

Por el **Papel Periódico** nos enteramos que el 10 de julio de 1800 llegó a La Habana un profesor de baile llamado Juan Guillet, catalán o tal vez francés, y que es, sin lugar a dudas, el primer individuo auténticamente identificado que enseñó las reglas del baile clásico y recreativo en nuestra capital.

El domingo 28 de septiembre de 1800 encontramos registrados en el **Papel Periódico** el anuncio más antiguo que se ha publicado referente a un ballet. Se trata de **Los leñadores**, baile pantomimo ejecutado en el Teatro del Circo y actuado por un tal Mr. Anderson, quien posiblemente fuera el coreógrafo. Estando de moda el elemento pastoral, su argumento debe transcurrir en un bosque con personajes tomados del pueblo.

A principios de 1803 terminaron las obras de reconstrucción del Teatro Coliseo, que abrió sus puertas bajo el nombre más ambicioso de Teatro Principal.

Para la temporada inaugural se contrató a un coreógrafo y bailarín llamado Jean Baptiste Francisqui, procedente de Nueva Orleans, quien había adquirido cierto renombre por sus actuaciones en diversas ciudades de Norteamérica. Francisqui vino a La Habana al frente de una compañía de ballet que integraban las hermanas Emilia y Victoria Fleury, Josefa Titi,

George Chaval y Miguel Labbetry. Esta compañía se reforzó con algunas figuras del teatro local.

El coreógrafo Francisqui presentó durante la temporada 16 ballet-pantomimas, 6 pantomimas propiamente

dichas y una miscelánea de pas de deux, pas de trois, solos, etc. La cantidad de funciones en que tomó parte la compañía —cuarenta y ocho en total—, lo variado de su repertorio y las frecuentes menciones a la misma en el periódico, nos reafirma en la creencia de que lograron buen éxito entre los espectadores y pueblo habanero, incrementando su afición por un género casi nuevo para ellos.

De 1804 a 1810 la actividad balletística es nula. Pero ya para la temporada de 1811-12 se contaba con una compañía de baile completa, dirigida por Joaquín González, coreógrafo y bailarín, que estaba integrada por Manuela García Gamborino, María del Rosario Sabatini, Brígida Montero, Ana Valdés, Manuela Carrillo, Rafael Valdés, Manuel Prieto, Francisco Henríquez y Carlos Palomera. Esta compañía estrenó el 14 de febrero de 1816 el ballet **La fille mal gardée**, que aún se mantiene en nuestro repertorio. Luisa Ayra desempeñó el papel de Lisette y Manuela García Gamborino el rol masculino de Colin. La Mamá Simone fue actuada por Juan López Extremera.

Con la presencia en 1820 de los bailarines y coreógrafos catalanes María Rubio Pautret y Andrés Pautret, el ballet alcanzó un auge inusitado que se mantuvo hasta mediados de siglo. Los Pautret actuaron en Cuba hasta 1824. Como dato curioso queremos destacar que el 10 de junio de 1825 María Rubio Pautret bailó el solo **La matancera**, vals cuya música pertenece al compositor y director negro Ulpiano Estrada, quien estuvo al frente de la orquesta del Teatro Principal de 1817 a 1820. Esta es la primera composición danzaria de un músico cubano.

A mediados de 1839 nos visitó por primera vez la compañía de Los Ravel, funámbulos de reconocido mérito, que a sus actos de circo y gimnasia adicionaban también el ballet y la pantomima. Esta compañía venía casi anualmente a nuestra Isla, ofreciendo funciones en La Habana y en las ciudades del interior. El 14 de febrero de 1849 estrenaron en el Teatro Tacón el ballet **Giselle**, bailando el rol protagónico Enriqueta Javelli-Wells, con su hermano Enrique Wells en el de Albrecht y Adele Lehmann en el de Reina de las Willis. En 1841, una figura de fama internacional, Fanny Elssler, vino a nuestra capital al frente de su compañía.

y se presentó en los ballets **Las sílfides**, **La tarántula** y **Natalia**. Fanny Elssler despertó una admiración indescriptible y un entusiasmo delirante en el público habanero, especialmente en el sector femenino. Las damas de la burguesía trataban de copiar sus vistosos trajes, sus sombreros y su elegancia. Pronto su nombre fue comercializado y en los establecimientos se exhibían trajes con pliegues a "lo Fanny Elssler". También hubo dulces con su nombre.

Una pareja de baile, también internacionalmente famosa, Adela e Hipólito Monplesiir, vino a Cuba en 1848 y a fines de ese año la curiosa compañía de las Cuarenta y Ocho Niñas de Viena, bajo la dirección de Josefina Weiss, actuando en La Habana y Matanzas.

Alicia y Fernando Alonso en la década del 40.



Una de las niñas falleció en nuestra capital.

Por último, Augusta Maywood, la primera bailarina norteamericana que alcanzó renombre internacional, actuó en el Teatro del Circo, en noviembre de 1849, junto a su partenaire M. Zavystowski, interpretando **Giselle** entre otros ballets.

La decadencia general que sufrió el ballet en la segunda mitad del siglo XIX afectó su presencia en Cuba.

La aparición de la zarzuela en 1854, que rápidamente ganó innumerables adeptos, y las visitas anuales de compañías de ópera italianas y francesas fueron otro factor determinante para que este género se alejara de nuestros escenarios.

Al comenzar el siglo XX el ballet tuvo un momentáneo resurgimiento, durante la visita de la Compañía de Aldo Barilli a Cuba en 1904. Su elenco estaba integrado totalmente por mujeres, en número de treinta y seis.

Las primeras bailarinas eran Leonila Staccione y Carlota Cerri. El debut se efectuó en el desaparecido Teatro Albisu con el estreno en nuestra patria del famoso ballet **Coppélia**, el 25 de noviembre del mencionado año. La compañía dio cerca de treinta funciones con extraordinario éxito, debido en su mayor parte a la presencia de hermosas mujeres y lo nuevo que resultaba el espectáculo para la generación de este siglo.

Diez años más tarde, en 1915, se presentó en el Teatro Payret la compañía de ballet de Anna Pávlova, notabilísima estrella de este género en los inicios del siglo XX. Mme. Pávlova tenía como partenaire a un gran bailarín de su época, Alexander Volinine, y como coreógrafo a Iván Clustine. La compañía debutó el 13 de marzo con los ballets **Amarilla** y **La noche de Walpurgis** y una pequeña selección de números danzarios, entre los que figuraba **La muerte del cisne**, genial creación de Pávlova. La compañía de Pávlova volvió en 1917 y en 1918-19.

En 1923, en los meses de abril y mayo, nos visitó el ballet "Oukrainiski-Pavlev", presentado por el empresario Fortune Gallo conjuntamente con una compañía de ópera. Las presentaciones fueron lujosas y los bailarines de un alto nivel profesional.

Anna Pávlova murió el 23 de enero de 1931. Ese mismo año se estableció la Escuela de Ballet de Pro-Arte.

La desvinculación con este arte hizo que la enseñanza del ballet surgiera de un modo inusual en nuestra patria. Un bailarín ruso, Nicolai Yavorski, vino a Cuba en 1930 con una titulada compañía de ópera rusa.

La compañía se desintegró en La Habana y Yavorski se vio en precaria situación. Concibió entonces la idea de ofrecer sus servicios a Pro-Arte Musical. Así nació el 30 de junio de 1931 la escuela de ballet de la referida sociedad.

Interesa destacar que en sus inicios dicha escuela de baile tuvo un carácter concretamente elemental, dirigido hacia objetivos meramente aficionados, de cultivo de las formas anatómicas sin mayores aspiraciones estéticas. Muy pronto, sin embargo, el profesor Yavorski encauzó a sus alumnas hacia el

ejercicio del ballet, desarrollando prácticas en sus enseñanzas hasta culminar en la presentación de su primer elenco aficionado en el Teatro Auditorium (hoy Amadeo Roldán) el 29 de diciembre de 1931. El programa incluía los ballets **La noche de Walpurgis**, la **Rapsodia No. 2 de Liszt** y el gran vals de **La bella durmiente**, todos con la coreografía de Yavorski y el respaldo musical de la Orquesta Sinfónica de La Habana, bajo la batuta del maestro Gonzalo Roig.

En esta escuela dieron sus primeros pasos en la danza Alicia Alonso, hoy una de las primerísimas bailarinas del mundo, Fernando Alonso, Director del Ballet Nacional de Cuba y Alberto Alonso, muy destacado bailarín y coreógrafo de fama internacional.

Desde 1931 hasta 1948, figuras de renombre y compañías de importancia visitaron nuestra patria, tales como Ruth Page, el Ballet Ruso del Col. W. de Basil, el Ballet Caravan de Lincoln Kirstein, Fritz Berger y Claudia Vall, Alicia Markova y Anton Dolin, el Ballet Theatre, Les Etoiles de París y otros.

En 1939 se hizo cargo de la escuela de Pro-Arte el profesor George Milenoff, al que sucedió en 1941 Alberto Alonso, secundado por Alexandra Denisova. Alberto Alonso permaneció al frente de esta escuela hasta su disolución. Anualmente Pro-Arte presentaba festivales de ballets con sus alumnas y artistas invitados. Así, en 1935 ofreció **Coppélia**, con Alicia Alonso y Alberto Alonso, en los roles principales; en 1937 una versión de **El lago de los cisnes**, con Alicia Alonso y Emil Laurens; en 1940 el estreno del ballet **Dioné**, del compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes, con Alicia y Fernando Alonso; en 1943 **Forma**, de José Ardévol; en 1945 **Giselle**, con Alicia Alonso y Fernando Alonso; y en 1947 **Antes del alba**, de Hilario González, primer ballet de temática social cubana.

Es muy importante destacar que en julio de 1946 la Sociedad Universitaria de Amigos de la Música (SUAM), fundada por Manuel Corrales, Sara Giraudy, Mercedes Johnson y otros valiosos elementos progresistas, hizo posible presentar por primera vez en Cuba, a precios módicos y para el pueblo y estudiantes, un espectáculo danzario como el Ballet Ruso del Col. W. de Basil, verificándose tres funciones en el Stadium Universitario. Este evento alcanzó un gran éxito artístico y de público, a más de ayudar a salvar el déficit económico que sufría aquel conjunto. Consecuencia inmediata de este suceso fue la creación de la Dirección de Cultura de la FEU, para continuar la faena de superación estudiantil-popular.

En el año 1948 se marcó un hito trascendente en nuestra patria, en la historia del arte danzario: la creación del Ballet "Alicia Alonso", siendo sus fundadores Fernando Alonso, quien asumió la Dirección General, Alicia Alonso, su primera bailarina; y Alberto Alonso, Director Artístico y Coreógrafo.

Este fue el inicio del que es hoy el Ballet Nacional de Cuba, un conjunto de alto nivel artístico y fama internacional.

